

DIRECTORA:
SARA CASALVda. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 1707
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27,29

— REVISTA —
COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA LOSAAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 9 de Marzo 1947

No. 719

A un Cometa

Misterioso viajero del abismo
de tenue y vaporosa cabellera
que llevas un arcano en tu carrera
cual aborto de rudo cataclismo.

¿Del Cosmos en hirviente paroxísimo
con qué electrones el Creador hiciera
tu bella cauda, tu radiante esfera
para solaz y asombro de Dios mismo?

Yo sé que tus moléculas vibrantes
con sus ritmos iguales y constantes
marcando van la vía sideral

de la órbita que traza a tu destino
y obedece en todo su camino
a la gravitación universal.

Octubre 1946.

Gustavo Duarte.

Reflexiones

¡Cuántas veces, al apresar la muerte entre sus manos a alguno de nuestros seres queridos oímos comentar: ¿Por qué habrá permitido Dios la muerte de este niño, abriendo apenas sus ojos a la vida; o la de este joven, en plena edad florida; o la de este otro ser, maduro ya, pero sólo en mitad de su carrera, pues hubiera podido vivir tantos o cuantos años más?...

Sin tener en cuenta las razones, tan sencillas y a la vez tan sublimes, del objeto o fin del sufrimiento bajo cualquiera de sus formas — pues encierra, para cada uno de nosotros, misterios divinos de transformación y de salvación— tratemos de hallar una explicación más o menos concreta para medir el alcance divino de esas sabias disposiciones, cuyo completo sentido y cuya obra en nuestras almas nos están casi totalmente escondidos y ocultos en este mundo. Y pensemos:

La Voluntad de Dios es, sin duda alguna, la armonía por excelencia; perfecta, en el más estricto sentido, como lo es todo lo divino; y, considerando la vida del hombre sobre la tierra como a uno de los componentes de una obra musical en relación con el autor, tendremos una llave que puede entreabrirnos una rendija siquiera del profundo misterio.

Con la desigual duración de nuestras vidas puede el Supremo Señor haber trazado un plan maravilloso, cuya coordinación eterna, llevada a la perfección sublime, no podemos penetrar en esta tierra de miserias.

La obra musical consta de sonidos distintos y de diversa duración, cuyo ensamble es más o menos hermoso, de mayor o menor grandiosidad.

El compositor, para lograr sus fines, toma tal o cual nota, de tal o cual valor musical, y las va colocando según le sea conveniente para obtener el conjunto ideado. Así, junto a una semibreve, irán tres o cuatro corcheas, o una mínima y otras cuantas fusas... ¿Y qué podrían saber mínimas o semi-mínimas, semifusas o corcheas de lo que hace con ellas la mano que las va copiando? ¿Y cuál no sería

la compasiva —despreciativa en el caso— sonrisa del autor, si alguna de ellas le increpara el por qué las pintó blancas o negras, con barras o sin ellas?...

Nosotros tampoco interrogamos al Compositor sublime, cuya perfectísima voluntad omnipotente lleva en sí misma la armonía por excelencia, y quien, sólo por un efecto de su infinita misericordia, se ha asignado escogernos para formar con nuestras propias vidas una de sus excelsas páginas.

Dejémosle servirse de nosotros del modo, con la forma y la duración que juzgue más a su propósito; seguros de que, si en los actos de nuestra vida, grandes o pequeños, seguimos siempre el orden de su santa voluntad, no desafinaremos en el conjunto; seremos la nota pura, límpida, justísima, suave y fuerte a la vez.

Llegado el día de la Eternidad, en el cual nos será dado percibir lo grandioso de la obra concluida, cuánto nos regocijaremos, si con nuestra vida hemos contribuido a la sublime belleza del plan preconcebido! Pero en cambio, ¡cuánta sería nuestra pena si, habiendo podido ser límpida y vibrante nota, la sintiéramos falsa, discordante, turbia, estropeando el conjunto de tan clara y bella sonoridad!

En la obra musical así como en nuestra vida las notas no tienen todas una misma duración; pero, esperemos el final —que ya no tarda— y podremos escuchar, extasiados, la hermosísima melodía; y en ella nuestros muertos —nuestros muertos amados— vibrarán en nota exacta, y con la precisa duración y la repercusión que el Señor les marcará.

¡Qué fina la semifusa, liviana y suavísima, de la vida de aquel tierno niño que apenas rozó la tierra con sus alas!

¡Qué firme y llena la hermosa nota de aquel que vivió plenamente su vida!

¡Qué sonora y repercutiente la del otro, quien vivió largos años, y dejó su descendencia resonando a través de los siglos!

Y las lágrimas —nuestras lágrimas— les

imprimirían tal vez a esas notas vibraciones dulcísimas!

En el día de la comprensión, de la luz, de la claridad sin sombras ¡cómo contemplare-

mos, cómo admiraremos, cómo nos extasiaremos, al rasgarse del velo que nos descubra los designios divinos sobre nuestras almas!

(De "Iris" Caracas)

Nobleza Antigua

I

Era aquella la primera vez que el nieto del señor conde, un jovenzuelo en sus diecisiete años, muy entonado y sobre sí, concluida su educación en un colegio del extranjero, asistía al santo de su abuelo en su nobiliario casón de aquella capital de provincia, en que se había retirado para morir, según sus palabras.

El anciano prócer, conservando aún, a pesar de sus ochenta años, los varoniles rasgos fisonómicos con que aparecía retratado al óleo en aquel hermoso cuadro que le representaba con el uniforme de Artillería, y que sus convecinos habían visto colgado en el salón de la casa, el viejo aristócrata recibía a sus amigos con su bondad y llaneza habituales, rodeado de sus diferentes hijos y de sus nietos, teniendo una palabra de afecto para cada uno de los que iban a felicitarle. La tarea resultaba un tanto pesada para un hombre de su edad, pero él la resistía gallardamente.

El jovenzuelo, como nuevo en la fiesta de familia, era el que atraía preferentemente la atención general, siendo unánime la opinión de los visitantes congregados para realizar aquel acto de cortesía: todos encontraban al muchacho insoponible, frío y displicente, aco-

guiéndolos con una ativez marcada, como si les concediera una merced con saludarlos y les hiciera un honor con tenderles la mano.

Cierta observación del abuelo a uno de sus convecinos, un enjuto señor de bigote blanco en el que no se había concluido de desvanecer algo de marcial, colmó la medida de la extrañeza en el joven prócer...

—¡Buena cosecha se le presenta a usted, querido comandante!... Ayer vi el prado de usted al pasar con el coche... ¡El centeno está altísimo!

Luego añadió dirigiéndose a su nieto:

—Es un antiguo héroe que, retirado del servicio, no vaciló en cambiar la espada por la reja...

—Es una singular evolución!

—No tan singular... Cuando pude defender el suelo de mi patria con el acero, así lo hice... Hoy le fecundo con el arado... ¡Tan sagrada es una cosa como la otra!

El joven asintió por pura cortesía.

Otras personas le fueron presentadas, casi todas habitantes en modestas casas de la ciudad, emplazadas en pleno barrio de la Audiencia, un viejo barrio de callejuelas húmedas en que abundan los portalones con escudo labrado en el dintel. El abuelo se sabía de memoria la estirpe de cada cual, que sacaba a relucir al hacer su presentación, resultando la mayoría poseedora de no sé cuántos pergaminos, único patrimonio en muchos de ellos, forzados a vivir en el solar provinciano, en el que a duras penas conseguían sostener el rango debido.

Cuando entrada la noche y marchado el último amigo el anciano se quedó sólo rodeado de los suyos, el jovenzuelo dió rienda suelta a su tedio.

—¡Gracias a Dios que se han acabado esos hidalgos de gotera!

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

—¡Pues son de lo más linajudo de la ciudad!—exclamó el anciano.

—Oyéndolos a ellos, desde luego... El que más y el que menos se cree descendiente del propio Cid... ¡Vaya una galería zoológica la que se ha reunido aquí!

—¿Qué les encuentras de extraño?

—Su olor a rancio... ¡Y verdaderamente lo son!... ¡Qué tipos! Uno metido a labriego, otros escondidos con sus blasones y su hambre... Lo cual les impide creerse a nuestra altura. ¿No es cierto, abuelo?

El anciano fué a replicar algo duro que se le asomó al semblante, pero por un esfuerzo de voluntad se contuvo.

II

En el gran comedor de la casa está reunida toda la familia alrededor de la larga mesa cubierta de blancos manteles, sobre la que resplandece la heredada vajilla de plata vieja.

Toda la familia, quince o veinte personas entre chicos y grandes, desde los niños blondos de trajes claros, con la impaciencia reflejada en los ojos inquietos, hasta el septuagenario venerable y senil vestido de negro, toda la familia está diseminada de pie, cada cual en su sitio y en espera de algo que se presiente próximo y ausente, quedando libre y sin ocupar un puesto en el centro, un puesto reservado tan sólo, precisamente el de honor, el de la presidencia de la mesa, que el jovenzuelo se pregunta atónito cómo no ocupa su abuelo, que es el patriarca y además el

festejado como día de su santo. Sus tíos y sus primos han asistido a otras comidas, y ya saben lo que se trata; él únicamente lo ignora y espera impaciente la aclaración del enigma.

De pronto se abre la puerta del comedor y aparece un hombre anciano recién afeitado, vestido con su artesano traje dominguero de pana nutria y calzando unos recios borceguíes. La vista de la lujosa mesa, de la familia reunida, le hace titubear un punto, con el encogimiento de la gente del campo ante los señores; pero el viejo prócer le sale al encuentro para animarle.

—Pasa, pasa Tomás, y ocupa el sitio que te corresponde.

El labrador obedece muy encarnado el rostro, y una vez incorporado a los comensales, el prócer exclama:

—Todos habéis comido ya conmigo otras veces en esta fiesta solemne; sólo Federico ignora tal costumbre mía, que le invito a que respete y continúe cuando le llegue la ocasión: la de que el día de mi santo presida nuestra mesa el criado más antiguo de la casa... Enalteciendo a los humildes y a los inferiores se enaltece uno a sí mismo... Y ahora recemos la oración de entrada, y que saquen la sopa.

No dijo más; pero en la intención con que lo dijo adivinó el jovenzuelo que a él principalmente se dirigía la advertencia con que su abuelo contestaba a su pregunta por la tarde.

Alfonso Pérez Nieva

Nueva Sustancia para Preservar la Madera

SYRACUSE, Nueva York— Acaba de publicarse la noticia de que se ha preparado una nueva sustancia química que aplicándose a la madera impide que ésta se hinche o dilate bajo la acción de mucha humedad o cuando se sumerge en el agua durante un tiempo prolongado.

Al procedimiento se le ha dado el nombre de acetilación, y endurece la madera

como no se había logrado hacer mediante aplicaciones de resina. El Dr. Alfred J. Stamm, funcionario del Laboratorio de Productos Forestales de la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, situado en Mádison, Wisconsin, hizo una relación descriptiva del procedimiento ante un grupo de miembros de la Sociedad de Química reunidos en esta ciudad.

La Humildad

Donde está la humildad, está juntamente la sabiduría Prov. XI, 2

La humildad es el fundamento de todo el edificio de la virtud, y cuanto más alto ha de ser el edificio, más profundo debe ser el cimiento de la humildad.

Sin la humildad toda virtud es sólo apariencia, porque le falta la verdad.

La humildad procede del conocimiento de nuestras relaciones con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos.

¿Qué eres tú en la presencia de Dios? Tú con todo lo que eres y posees eres criatura de Dios, obra de Dios, que te ha sacado de la nada. ¿Qué hay pues en ti que sea propiamente tuyo?

Nada absolutamente nada: todo es de Dios. ¿Como podrás enorgullecerte de la nada.

Tú prójimo también está en la misma relación respecto de Dios, es obra de su mano y en todos conceptos propiedad suya. Eres pues igual a él, y no tienes por qué creerte superior a él. Aún suponiendo que tienes alguna ventaja sobre tú prójimo, ¿no es esto un nuevo motivo para humillarte, puesto que al que ha recibido más se le exigirá más?

Si diriges la vista a ti misma, ¿cuántos motivos encuentras de humillación!

¿Quién eres tú? En cuanto al cuerpo, una frágil criatura que no tardará en ser pasto de los gusanos. En cuanto al alma, ¿qué ignorancia en el entendimiento! ¿qué flaqueza en la voluntad! ¿Qué has hecho desde que estás en el mundo? ¿Cuántas de tus obras que tú tienes

por buenas subsistirán en la presencia de Dios que todo lo sabe? Y si consideras tus pecados: ¿no ha sido el cielo jamás testigo de tu ignominia? Mas aunque no hubieras ofendido a la majestad de Dios más que una sola vez, ¿no sería esto razón para ponerte en el último lugar entre los hombres?

Ya ves cuán genuina y sólida es la virtud de la humildad, puesto que descansa en la eterna base de la verdad.

Empieza, pues a reflexionar atentamente y a penetrarte de la profunda convicción de que nada eres y nada puedes por ti misma, luego dirás con todo tu corazón las palabras del Salomista: "No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu santo nombre honor y gloria."

¿Cuán falso, cuán vil y despreciable te parecerá el complacerte en ti misma y cuán injustas las alabanzas de los hombres! En tu corazón nacerá un santo aborrecimiento contra ti misma, una sed y un vivo deseo de desprecios y humillaciones: éste será el principio de tu semejanza con Jesús. "que escogió los tormentos de la cruz menospreciando la deshonra, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios"

La humildad sienta muy bien a las jóvenes. La humildad las hace amables; es la madre de la sencillez, el candor de la modestia.

La humildad conserva la pureza, porque, la joven humilde desconfía de sí misma, huye de los peligros del pecado y hace fervorosa oración. Por el contrario, "el orgullo precede a la caída"

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Pañuelos grandes de nylon, estampados

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

y sigue el camino que conduce al abismo de la maldad.

La humildad da grandeza de ánimo, pues no está limitada por el amor propio y ni teme las censuras, ni busca las alabanzas de los hombres. Sus ojos sólo miran a Dios, y apoyada en su virtud divina es capaz de los mayores sacrificios, y está siempre dispuesta a consumarlos.

La humildad es feliz en todo tiempo, porque nunca se cree tratada injustamente, ni le extrañan las contradicciones que le ocurren. Espera y confía; se alegra de que su propia humillación contribuya al honor de Dios, y siempre está dispuesta a los mayores sacrificios. No hay golpe, por duro que sea, que no lo soporte con paciencia; besa la mano que le hiere, porque sabe que esta mano es la de su Padre amantísimo, sapientísimo y justísimo.

Mas no creas que la humildad se adquiere sólo considerando sus excelencias. No, la humildad se adquiere con la práctica de esta virtud.

Deja a un lado el estudio y la afectación en el vestir, en los movimientos y en las palabras; busca la naturalidad, la sencillez y la verdad.

Resiste a los pensamientos y deseos que te halagan; no hables nunca de ti misma, y no busques las alabanzas ni te turben las censuras.

Sé paciente en las injurias, y no exageres la importancia de la ofensa que se te hubiere inferido.

Busca en todo el honor de Dios y considera como robo sacrilego el ceñir a tu cabeza el laurel de la gloria que a El sólo pertenece.

Pide en la oración que Dios te conceda la humildad, esta virtud que en María causó la admiración del cielo, y que fué recompensada con la más excelsa dignidad que jamás puede ser concedida a ningún mortal.

Pero sobre todo aprende esta virtud de Jesús que nos manda expresamente que le imitemos en ella diciéndonos: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón."

Cartas a gente menuda

EL SUEÑO DE LUCIA

A Mercedes

En este día aniversario de tu nacimiento, quiero contarte el sueño que tuvo una niña llamada Lucía.

Sonó que era su cumpleaños y que estaba muy triste, más triste cada hora que pasaba, porque no recibía ningún regalo. Ella veía que sus padres conversaban en voz baja mientras la miraban fijamente. Era seguro que hablaban del regalo y que se sentían muy afligidos porque no tenían dinero para comprarlo.

Pero Lucía soñaba que ella para ocultar su amargura bailaba y cantaba en medio de la habitación.

De pronto su madre la tomó entre sus brazos, se sentó, púsola sobre sus rodillas y le dijo:

—Nos hubiera gustado, hijita, comprarte algo muy lindo, pero no nos es posible, no tenemos dinero. Y por todo regalo le dió un beso.

—¡Soy yo, la que tendría que obsequiar-

los, puesto que Uds. me han dado cuanto tengo y cuanto soy!—Y a su vez besó a la madre con infinita ternura.

Al oír estas palabras, el corazón de la madre se estremeció de alegría. Gruesas lágrimas brotaban de sus ojos, rodaban lentamente por su rostro y caían convertidas en diamantes en las manitas muy juntas y temblorosas de la niña...

Tal fué el sueño de Lucía. Tal el regalo que recibió en su cumpleaños.

SE VENDE

PLANTILLA DE HIERRO de 1,06 x 0,62 centímetros. Patitas de 12 centímetros de alto. Dos huecos, uno de 25 ctms. y el otro de 23 ctms. Condicionada para electricidad. Llame al 3707.

NOVELA

—¡Tía por Dios! Esto es un derroche — protestó Sol toda confusa.

—¡Calla, tonta! ¿A ti qué te importa? Yo no tengo hijos que me pidan cuentas y es imposible que me coma toda mi renta por mucho que gaste.

—Pero tiene usted sobrinos. . .

—Claro; a quien Dios no le da hijos el diablo le da sobrinos. El más cercano es Freddy Harwing y no creo que le preocupe mucho ni poco mi herencia.

—No, a ese, no.

—Pues los demás. . . ¡que se vayan a la porra. . .! No faltaba más sino que yo no pudiese hacer de mi capa un sayo. . .

Había en los ojos de la generala cuando miraba a Sol aquella noche durante la cena por encima de las flores que llenaba nel jarro del centro, como una expresión de travesura. A ratos, parecía que se asomaba a ellos un diablillo retozón.

“¿Qué nueva sorpresa andará preparando tía Carlota?”, se dijo la muchacha.

Cuando se iban a dormir al besarla Sol, la generala se detuvo un momento y le dijo mirándola atentamente:

—¿No has sabido nada del duque de Olariaga?

—Cómo quería usted que supiera? — objetó Sol muy sorprendida.

La generala no contestó directamente: hubo una breve pausa durante la cual el corazón de la joven latía desordenadamente.

—¿Es que usted ha sabido algo. . .? — se atrevió a preguntar tímidamente.

—Sí he sabido. . . algo. Lady Dundley, hermana del difunto Lord Harwing, estaba con sus hijas en Vichy.

—¡Ah!

—El hijo de esa señora, lord Dundley, es el que va con Freddy de crucero, en su yate; y estando yo en Vichy ha tenido la madre cartas de su hijo con mucha frecuencia. La última está fechada en Calcuta y anuncia que van a embarcarse de nuevo para dirigirse a Egipto. Yo no sé qué itinerario es el que llevan, pero

según lord Dundley, parece ser que el Duque de Olariaga está de un humor fantástico y caprichoso hasta el punto de no admitir observaciones de nadie. Ahora quiere visitar Egipto, y de allí, habla de ir al Canadá. Como ves, los saltos son desordenados, pero lord Dundley es un buen chico y está decidido a tomar las cosas con filosofía y acompañarle aunque sea al final del mundo. La madre de lord Dundley se asombra de estas inconsecuencias de Freddy, que siempre fué un muchacho equilibrado y ecuánime, y sospecha que su sobrino no debe andar muy bien de salud. Cree que acaso haya tenido alguna contrariedad de orden sentimental. . .

—¿De veras? — se alarmó Sol. — ¿Puede ser tan inteligente o tan suspicaz esa señora que adivine un carácter hermético como el de Freddy Harwing?

—Sospecha, solamente. Pero sus sospechas no van por buen camino.

—¿Qué sospecha?

—Sencillamente que el matrimonio que le proponen no es de su gusto, y que le irrita tener que torcer sus inclinaciones.

—¡Ah!, un matrimonio. . . ¿Le proponen un matrimonio? — murmuró Sol con los labios blancos.

—Lord Lawrence, hermano también de lady Dundley y del difunto lord Harwing, tiene una hija única y parece ser que lady Harwing vería con gusto ese casamiento.

—Era de esperar — babuceó con visible esfuerzo la muchacha — que un día u otro sucediese así. . .

—¿Y tú no sacas ninguna deducción de todo lo que te he contado? — preguntó la generala, que continuaba sosteniendo abierto el batiente de la vieja puerta de su dormitorio.

—¿Deducciones. . .? ¡Ninguna, tía Carlota, se lo aseguro a usted! — murmuró desconcertada doña Sol.

—Pues eres tonta, hija, cres tonta — se echó a reír la generala, atrayendo al mismo tiempo hacia sí, para besarla, la cabeza de la joven. — Recapacita un poco y ven conmigo

un poco más lejos de donde ha ido esa buena de lady Dundley, que bajo su apariencia de persona inteligente discurre menos que un mosquito. Freddy Harwing es solicitado por su familia para realizar un casamiento práctico, como la mayoría de los que hoy se realizan en todas las esferas sociales; la novia es una muchacha preciosa, pero a él no le gusta, acaso porque, bajo su aspecto gélido, el Duque se permite la debilidad de tener un ideal y la primita candidata no encaja en el molde. ¿Crees tú que eso es suficiente para trastornar las ideas y el carácter de Freddy Harwing hasta el punto de llamar la atención, con sus extravagancias y su humor desigual, de cuantas personas le conocen bien? No, hija, no; el duque de Olarriaga es un perfecto hombre de mundo y le sobran recursos para escabullirse lindamente del compromiso sin herir susceptibilidades de nadie. A Freddy le pasa algo más: no es sólo que quieren casarlo y la novia no le gusta; sino que está "coladito" por otra; y eso es lo que lady Dundley no sospecha siquiera.

—Sin embargo, él está probando lealmente de olvidar. . .

—Sí; él es leal hasta el punto de no haber contestado ni afirmativa ni negativamente a su tío lord Lawrence acerca de su matrimonio. Ha pedido una tregua . . . Para "reflexionar". Así ha dicho él. En realidad, él no puede contestar hoy porque carece de serenidad de juicio, está bajo la impresión de un choque moral que le desconcierta. Y aun cuando intenta olvidar lentamente, como acabas tú de decir muy bien, no lo consigue. . . o lord Dundley ve visiones. Porque Fredy anda completamente desquiciado, según sus noticias. . .

—Bueno, pero, ¿y la consecuencia que usted quiere que yo saque de todo esto, cuál es?

—Pues, muy sencillamente, la de que has hecho una solemne tontería calabaceando a ese pobre muchacho; que has sufrido y le has hecho sufrir en balde, porque ni tú puedes olvidarle ni él a tí tampoco. . . .

—Yo me mantendré firme en mi puesto — declaró Sol con altivez — y él. . . se verá obligado a no ser menos valiente que yo.

—Con lo cual habréis descubierto las Amé-

ricas — refunfuñó la generala con mal humor. — Bueno Creo que si a la Providencia le da por meterse en este asunto, vas a quedar a la altura de un zapato. ¡Y que no me iba a reír yo nada después!

—Usted sabe que eso no puede ser, que entre Freddy y yo. . .

—Mira, no me des la lata, Sol. Vamos a la cama y mañana me llevarás a conocer a la maravilla inglesa de la Casa Grande.

—¿No sabe usted que me ha invitado a pasar con ella las Navidades en su castillo de Escocia?

—¡Ah! ¿Tiene un castillo en Escocia? ¡Con tal que no sea una torre cayéndose como la de lord Ravenswood! Bueno, también se discutirá eso. Después de todo, si tu bello tormento se pasea por el mundo, sin rumbo fijo, no veo el por qué no hayas de aprovechar tú su ausencia para hacer una excursión por Inglaterra, ahora que no hay peligro de encontrarlo. Buenas noches, Sol.

—Buenas noches, tía Carlota.

—¡Sol . . . ! ¡Sol . . . ! ¿Dónde te has metido, criatura?

Al oír la dulce voz pura y bien timbrada de Carlota Márquez, que en la dulce quietud de la bahía envuelta en el oro y azul de una mañana casi inverosímil, adquiría vibraciones intensas, la señora experimentó un visible estremecimiento.

—¿Quién la llama a usted, Sol? — preguntó con una contenida vehemencia.

—Mi tía Carlota, señora, que, como iba a decirle a usted. . . ¡precisamente me he levantado temprano y he venido a buscarla para decirselo!, llegó ayer tarde de Vichy.

—¡Ah. . . . ! ¿Estaba en Vichy su señora tía? murmuró palideciendo un poco la dama.

Al mismo tiempo se desorbitaban sus ojos en anhelosa investigación de la hilera de rocas que limitaba la bahía separándola de la playa de guijo donde estaba la casa de Rosenda.

Pronto, la cabeza de la generala, cuyos cabellos plateados brillaban al sol, asomó por la línea granítica, causando en la extranjera un efecto muy semejante al de la cabeza de Medusa.

Sol contemplaba con asombro a María Teresa. Después asomó el busto y más tarde la silueta entera se recortó en el vértice del montículo de acantilados sobre el azul intenso del cielo.

—¡Aquí estoy, tía! — le gritó Sol.

La dama estaba inmóvil y muda; tal vez de sorpresa, pero en toda su actitud aleteaba como el vuelo de una emoción gozosa. Cuando la generala estuvo a dos pasos de ella, se miraron un instante y, ante la sorpresa de Sol, tía Carlota rompió en una alegre carcajada:

—¡Toma, pero si es María Teresa!— gritó abrazando a la extranjera.

—¡Debí figurármelo! murmuró María Teresa estrechando cordialmente a su prima. — Qué torpe he sido!

Sol estaba un poco apartada, con el sombrero de piqué completamente retorcido entre las manos nerviosas. Cuando las dos primas terminaron sus efusivas demostraciones, la generala atrajo a la muchacha y la acercó a la señora.

—María Teresa: te decía en mi carta que antes de ocho días te daría una contestación definitiva sobre tu asunto. Y aquí está la contestación dijo mostrando a Sol, que no comprendía ni una palabra de aquella escena. —¿Cómo? — vaciló María Teresa.

—Sí; ésta es la ahijada del duque de Olariaga, tu hermano, que Dios tenga en la gloria; y...

Volvióse hacia Sol con la mirada húmeda y la voz ligeramente enronquecida:

—... y aquí tienes a lady Harwing, la madre de tu amigo Freddy.

XVI

Cuando Sol se alejó turbada y emocionada todavía por la afectuosa acogida de lady Harwing, la generala y su prima quedaron mirando largamente cómo su silueta fina y ágil trepaba, sin perder la armonía de la línea, por la escollera divisoria. De la otra parte se oían ya los gritos de la gente que aguardaba el arribo de las lanchas de la sardina. Sol apretó el paso en busca de sus rapaces que debían aguardarla, pero su corazón latía tumultuosamente al recuerdo de los besos de la madre de Freddy... ¿Qué diría ella si supiese

que el hijo iba peregrinando por el mundo por olvidarla? ¡Por olvidarla a ella, a una criatura desconocida, insignificante y pobre! Y ahora más que nunca sentía una tranquilidad de conciencia por haber tenido suficiente buen sentido para alejar a Freddy. Así, al menos, no aparecía ante lady Harwing como una aventurera que cazara al hijo astutamente. Y respiró casi feliz, al verse limpia de toda mancha.

Entretanto, lady Harwing suspiraba dirigiéndose a Carlota Márquez.

—¡Es deliciosa!

—¿Verdad que sí?

—¡Y tan parecida a...!

—A doña Sol de Alava, no te calientes la cabeza pensando, María Teresa. Precisamente por eso, tu hermano la llamaba "Doña Sol". Más que como un diminutivo de su nombre "Soledad", era como un recuerdo de la primera duquesa de Olariaga. Se parece tanto a ese retrato que si la vistiesen con el traje de época se confundirían las dos.

—Sí; ya me lo dijo Marisefa Herrero.

—¡La buena pájara! Será la primera vez en su vida que haya hecho una buena obra con su lengua. ¿Y te dijo que se os había criticado tanto? Una mentira; son muy pocas las personas que tienen noticia de la existencia de la muchacha. Seguro que lo dijo por darte un mal rato. Una lástima que no me lo hubiera dicho a mí, que estoy bien enterada de todo, para haberle contestado un par de frescas.

—Yo he pasado unos días horribles pensando en la suerte de esta muchacha. Ya ves que yo desconocía por completo...

—Entonces es que tu hijo no te dijo nada...

—¿Freddy? Ni una palabra.

—Por no disgustarte, sería. Pues, sí, María Teresa: Freddy conocía a doña Sol y supo que su advenimiento y la muerte del padrino se la habían dejado al amparo de la Providencia. Y tu hijo tuvo un rasgo, María Teresa; tuvo un gesto que le acredita de noble y de bueno más que todos sus cuarteles de nobleza.

—¿Qué es lo que hizo Freddy? — preguntó con ansiedad lady Harwing.

—Le ofreció la mitad de la herencia...

Lady Harwing escuchaba sin pestañear.

—Pero no contó con la huésped; Sol es una personita muy orgullosa y... naturalmente, rehusó.

—¡Torpe...! ¡Pero qué torpe! — exclamó lady Harwing muy nerviosa; — sólo a un hombre se le ocurre plantear la cuestión en esa forma, como si se tratase de un asunto de negocios... ¡Pero qué hombres! Te digo que son completamente inútiles para estas cosas del sentimiento.

—Mujer, no me parece a mí que tu hijo...

—Sí, Carlota, sí; un torpe. Ponte tú en el caso de esa muchacha, toda ternura y delicadeza; acababa de perder al que... lo fuese o no lo fuese, ella lo quería como a un padre: su único cariño en este mundo... ¿Qué se le daba a ella entonces de sus posibles derechos a la herencia? Ni pensaría siquiera en que la muerte del duque de Olarriaga significaba la pobreza, la humillación del trabajo, la necesidad de ganarse la vida... A un alma tan altiva y tan delicada, nunca debió ofrecerle Freddy un puñado de billetes. ¿Comprendes cómo se rebelarían toda su ternura y su sensibilidad mal comprendidas? A esa muchacha debió de haberle dicho mi hijo, sencillamente: "Sol: usted acaba de quedarse sin padre y yo tengo una madre que la recibirá a usted con el corazón y los brazos abiertos de par en par. Vengase usted a vivir con ella como una hija".

—Pero, ¿tú hijo sabía que tú darías por acertada su decisión?

—Mi hijo sabe de siempre que todo lo que está bien hecho merece mi aprobación. Eso, es lo que debió hacer Freddy, no lo que hizo.

Hubo una pausa; una gran pausa llena de solemne elocuencia, durante la cual la misma emoción ató firmemente a sus dos almas.

—A mí me ha costado un trabajo impropio convencerla de que debía venirse de temporada conmigo — dijo la generala. —No creas que lo está con carácter definitivo, ni mucho menos. Todavía persiste en ir a colocarse donde sea para ganar un sueldo.

—¡Cómo si el orgullo de los demás no se

resintiera también! — exclamó un poco impaciente lady Harwing. — No, eso no se lo consentiremos, ¿verdad, Carlota?

—Ni pensarlo; es cosa decidida. ¿Y cuál es tu punto de vista respecto a la cuestión de su nacimiento, María Teresa?

—¿Mi punto de vista? — dijo sin vacilar lady Harwing. — Francamente, Carlota: yo tengo el convencimiento moral de que esa muchacha es una Olarriaga. Legítima o no, es de nuestra sangre. ¿Acaso no habla bastante alto ese asombroso parecido físico? ¿Y dónde te dejas la semejanza moral, ese temple de alma, esa altivez tan característica de los nuestros, españoles y aragoneses? Yo no te diré: "es hija de Juan Ignacio", porque eso sería muy aventurado; pero te afirmo que es una Olarriaga y estoy dispuesta a reconocerla como sobrina, puesto que algún parentesco hay que reconocerle, y a no discutirle en manera alguna el apellido que mi hermano la acostumbró a llevar. Además, no nos consta que no sea legítima.

—No; al contrario: hay razones para suponer que lo es. Fíjate bien. Desde pequeña ha vivido con Juan Ignacio; ha tenido éste tiempo suficiente para afianzar el porvenir de la chica como se acostumbran a hacer estas cosas. Bien constituyéndole una renta vitalicia, bien depositando en cualquier Banco una cantidad a su nombre, bien otorgando testamento y señalándola un legado o pensión. Sin embargo, no lo ha hecho. Él sabía que la angina de pecho le podía sorprender de un momento a otro y me consta que tenía muy en orden sus asuntos por eso mismo. ¿Por qué no se preocupó de establecer los derechos de Sol a una cierta cantidad de dinero que le asegurase contra la miseria? Sencillamente, porque no había necesidad alguna, porque estos derechos eran tan patentes que no era de temer discusión alguna. Claro que aquí el misterio surge. ¿Dónde están las pruebas legales que definan la situación civil de Sol? Eso es lo que hay que averiguar.

(Continuará).

Cuando un Amor es Imposible

Los azares de la vida suelen provocar el encuentro de dos personas que desde ese instante se aman, y si nada impide la realización de su amor sabrán lo que es felicidad, pero si se interponen obstáculos insalvables nada más prudente y mejor que separarse a tiempo para no volverse a ver en toda la vida.

Ya sea que el obstáculo consista en que uno de ellos es casado y no dispone ya de su libertad, ya que padezca una enfermedad incurable y mortal en término más o menos largo, o cualquier otra dificultad importante, lo mejor es tomar tal decisión, pero muchos de los que en tal caso se encuentran no se resuelven a adoptar esa medida radical sino que entretienen su amor imposible con un simulacro de amistad que les permite seguir viéndose y mantener la ilusión.

Fenelón, que aunque tonsurado sabía mucho de las cosas del amor, decía al respecto: "No se puede vencer al Amor más que huyendo. Contra un tal enemigo el verdadero valor consiste en temer y en huir, pero huir sin deliberar, y sin jamás darse a sí mismo el tiempo de mirar atrás".

Nada más cierto. Por muy doloroso que sea comprender la necesidad de renunciar a un amor, más lo será y aun peligroso decir:

"No importa que jamás seamos el uno del otro: en amistad te daré todo mi corazón, espiritualmente seremos el esposo y la esposa, y nada podrá separar nuestras almas", porque no tardará mucho el tiempo en demostrar cuán ilusorio es tal proyecto, y cuán poco gusta el

amor de restricciones si no se interpone la ausencia y se evita el verse.

La verdadera amistad entre un hombre y una mujer implica cierta dosis de indiferencia física y recíproca, cosa imposible de pretender en una amistad que se inició como amor, porque no se puede así, como uno quiere, desviar el curso de los sentimientos e imprimirles el ritmo que la voluntad ordena; por mucho que esos amigos hablen de amistad estrictamente espiritual yo los veo interrumpir de pronto una interesante plática para quedar mirándose, abstraídos en su recíproca contemplación, las manos enlazadas y amándose en silencio, y eso no puede ser si de amistad se trata. ¿Qué es, entonces, esa indefinible mezcla de amor y amistad? ¿Cómo conformar esos sentimientos que a todo instante deben reprimirse, ni ser verdaderamente amigos si en el fondo del corazón se ocultan sentimientos mucho más intensos y afectuosos que los de amistad? ¿No valiera más poner en claro las cosas y renunciar a un amor imposible que disimularlo y mantenerlo bajo otro aspecto?

Porque fatalmente un día u otro el amor podrá más que la voluntad y todo se perderá en un gesto de íntima afectuosidad, comprendiéndose algo tarde cuánto más conveniente hubiera sido seguir el consejo de Fenelón y huir sin mirar atrás, porque esos amores raramente tienen un buen fin, y si no terminan trágicamente de un modo u otro terminan mal, fatal destino de todo lo que no en-

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

cuadra dentro del orden que la sociedad establece.

Pero Fenelón expresó su sentencia en forma algo árida y fría, escribiéndola, probablemente, con corazón que siempre estuvo libre de pasiones y en la tranquilidad de un gabinete donde nunca entraron sonrisas de amor, y por eso no atrae su insensible exhortación a la huida, pues por mucha razón que tenga es el amor un enemigo de quien se desea ser vencido y nos agrada ser cobardes ante él; en balde su consejo pone de manifiesto su gran prudencia y experiencia: llegado el caso lo recordaremos y haremos, no obstante, lo contrario, pero más eficaz será mostrar las consecuencias de esta última actitud, poner de relieve el sufrimiento que implica amarse en esas condiciones, y, más aún, pintar a lo vivo las penas que causaremos al que amamos, y todas esas consideraciones nos darán más valor para romper un lazo de

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

amor que el consejo de Fenelón, porque si no nos importa mucho sufrir nos duele, en cambio, intensamente, el que por nuestra causa sufran aquellos a quienes amamos.

Una vez pasado el trance se comprenderá desapasionadamente la necesidad de tal medida.

Sara Poggi

La Idea de Dios y los Sabios Físicos

ALEJANDRO VOLTA

Eminente físico, nacido en Comé, (Italia) en el año 1745.

Autor de notables trabajos sobre la electricidad; fué el creador de la pila eléctrica que lleva su nombre, y con este descubrimiento se abrió la historia de la corriente eléctrica. El regocijo del mundo científico fué inmediato y universal.

En medio de un gran entusiasmo lo aclamó toda Italia y después el mundo entero, colmándolo de elogios, aplausos y honores.

Los descubrimientos de este sabio fueron inmortales y la base de la transformación de la industria, comercio y en general del progreso universal.

CONFESION DE VOLTA

Yo siempre he tenido la Santa Religión Católica por la única e inefable y tal la considero hoy; debo gratitud perenne a Dios por haberme dado la bendición de esta fe, en la que quiero vivir y morir, esperando con una confianza incontrastable, que mediante ella alcanzaré la vida eterna.

"Considero que la fe es un don sobrenatural de Dios; pero no obstante no he dejado de cultivar los medios materiales para robustecerme cada vez más y para disipar toda huella de duda que pudiera tener o tentarme.

"Las verdades básicas de la Religión me han sido objeto de estudio; he leído todas las obras de los defensores de la fé y de sus con-

ACCION DE GRACIAS A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOURDES

De todo corazón doy infinitas gracias a la Santísima Virgen de Lourdes por un milagro concedido inmediatamente, por minutos.

Rafaela Sánchez de Marin

Sabanilla de Irazú.

trarios; he pesado los argumentos en favor suyo y en su contra; y mediante ello he logrado pruebas contundentes de la verdad de la Religión, aún ante la razón natural; y esto en tal grado, que todos cuantos no hayan sentido todavía los zarpaos del pecado y las pasiones, todas las almas elevadas y de pensar noble no pueden menos que abrazarla y amarla.

"Llegue a Dios mi confesión de fé, que me han solicitado y que gustosísimo hago, que he escrito con mi puño y letra, y a la que he puesto mi firma, y que pueden enseñar a cualquiera sin reparo, porque no me avergüenzo del Evangelio; quiera Dios que esta

ACCION DE GRACIAS A NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

De todo corazón doy infinitas gracias a la Reina de Los Angeles por un milagro concedido.

Hortensia de Rodríguez

confesión de fé hecha por mí, dé frutos abundantes".

(firma) A. VOLTA

Pensamiento

En el mundo de los triunfos no hay lugar para los cobardes. Debemos estar siempre listos a luchar, a sufrir y hasta a morir. Nuestra lucha no es menos noble porque no vayan tambores de victoria ante nosotros cuando

salimos a nuestros campos de batalla diarios, y porque no hay multitudes esperándonos con gritos de entusiasmo o de afrenta, cuando volvemos después de nuestras victorias o de nuestros fracasos.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Observaciones

Hay señoras casadas que creen que para asegurar la felicidad matrimonial no hay recurso mejor que el de los celos. Celan al marido, desconfían de que lo seduzcan los atractivos y las artimañas de otras mujeres y evitan por todos los medios que se encuentren las presuntas conquistadoras con el marido y que éste llegue a descubrir valores en las demás.

Este camino es completamente equivocado. Los celos no sirven absolutamente para nada, pues ni impiden las traiciones masculinas ni agregan nuevos encantos a la mujer. En vez de preocuparse de las demás y de mortificar al marido con la permanente desconfianza, es preferible que la mujer casada busque por medios eficientes y reales asegurarse el amor de su marido, con el arreglo de su persona, con su gracia y su buen gusto, con los cuidados del hogar y de los hijos, con las virtudes femeninas que son el medio principal para asegurarse el amor del hombre.

Los celos no significan más que desconfianza, y esto no es un valor positivo en el amor. Desconfiar es más bien no estar segura de sí misma: temer que otra mujer nos arrebate aquello que queremos, daclararnos vencidas o sin suficientes méritos para asegurar la felicidad de nuestro esposo.

Los celos significan mortificación continua, sobresaltos, dudas y, en definitiva, conspiran contra nuestra felicidad.

La mujer que realmente merece el amor de su marido y sabe cultivar como es debido la dicha de su hogar, no debe vivir pajo esa duda, sino que debe sentirse capaz de asegurar la felicidad de su marido y la estabilidad de su hogar.

Nunca están mejor justificados los celos que cuando una mujer inferior se ha unido a un hombre de grandes merecimientos, y esto prueba que los celos envuelven una confesión de inferioridad o de inseguridad en nuestros valores, por lo cual dignamente ha de cerrarse el corazón al sentimiento de los celos y en cambio fomentar la dignificación y afirmación de la propia personalidad.

Aun cuando no exista ninguna causa, los celos bastan para hacer desgraciado a un matrimonio. Antes que experimentar el suplicio de los celos conviene que la mujer casada procure sentirse novia otra vez, y en tal estado de espíritu fácil le será no solamente asegurarse el amor de su marido, sino también tener la certidumbre de que nadie podrá disputárselo.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

ACCION DE GRACIAS A LA
SANTISIMA VIRGEN DE LA
MEDALLA MILAGROSA Y AL
HERMANO ANDRE

Doy infinitas gracias a la Santísima Virgen de la Medalla Milagrosa que por intercesión del Hermanito André me concedió un gran favor.

María Luisa Ortiz de Jiménez
Potrero Cerrado.

ACCION DE GRACIAS AL
HERMANO ANDRE

Doy infinitas gracias al Hermano André que por su intercesión el Patriarca Señor San José me salvó a mi hija de una segunda operación peligrósima.

Mercedes Alfaro Vda. de Muñoz
Alajuela.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

CHULETAS DE RES

Se emplea lomo de adentro o la parte más delgada del lomo grande para que sean bien suaves. Se lava el pedazo de carne, se seca y se corta en beefsteaks delgados, se condimentan con sal y pimienta. Se batan dos huevos enteros con un poquito de sal y pimienta, se bañan los beefsteaks en este huevo y se envuelven en pan tostado y molido y se fríen en manteca caliente hasta que estén dorados de ambos lados, se debe tener mucho cuidado al volverlos para que no se despegue el huevo, se colocan en un platón caliente se adornan con ramitas de perejil y tajaditas de limón y se sirven.

SOPA DE PALMITO

Se asa en el horno un palmito y no se abre hasta el último momento que se va a empezar porque se pone negro. En una cacerola

LOS POBRES

Una palabra sobre los corazones helados por la pobreza.

Sin duda conocerás aquella copla:

El hombre que nace pobre

Con el frío es comparado:

Todos le huyen el cuerpo

No les pegue un resfriado.

Una observación continua ha podido comprobar la exactitud de este principio:

"Las amistades de los hombres están en relación directa con el producto que reportan".

—Y ¿qué puede dar la amistad de un pobre?

Es lo cierto que alrededor de los pobres hay pocos amigos y que por consiguiente, en torno de sus corazones hace frío.

—Y ¿cómo quitárselo?

—Con dinero y con cariño.

El dinero quita el frío del cuerpo; el cariño el del alma.

El Arcipreste de Huelva.

se echan dos tazas de leche, una cucharada de maza de maíz molida bien fina, un tomate pelado y sin semillas, un chile dulce pelado y sin semillas y bien molido, sal, pimienta, dos dientes de ajos pelados y molidos, una cebolla picada, dos yemas de huevo duro molidas y desleídas en agua fría y agua suficiente para las personas que van a comer, se deja hervir 10 minutos; se abre el palmito y se parte en pedacitos, se echan en el caldo, se dejan hervir unos diez minutos más. En la sopera se pone una media cucharada de mantequilla y se echa la sopa. Esta sopa puede hacerse también con caldo.

GALLETITAS PARA TE

Se mezcla media libra de harina con una cucharadita de royal, se pasan por el cernidor, se pone en la tabla de amasar, se le hace un hueco en el centro, allí se ponen dos huevos batidos enteros, tres cucharadas de miel de abejas, cuatro cucharadas de mantequilla, la cáscara de un limón rallado y leche suficiente para formar una pasta que se pueda amasar. Se amasa un poco y se estira con el bolillo hasta que tenga medio centímetro de gruesa, se cortan en ruedas o con moldes de cortar galletitas o con una copa. Se colocan en cazolejas untadas de manteca y se meten al horno con calor regular hasta que estén doradas.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica